

Argentina frente al *Manifest Destiny* estadounidense: representación y recepción de un ideario cultural en la revista *Plus Ultra*

Diego A. Orlando
diego.a.purple@gmail.com
Departamento de Filosofía, UBA

Palabras clave

Argentina – *Plus Ultra* – Modernismo latinoamericano – Cultura estadounidense – *Manifest Destiny*

Resumen

En los años 20 del siglo pasado la sociabilidad cosmopolita adquiere nuevas formas y genera pautas y gustos de consumo también novedosos que, poco a poco, se fueron asumiendo en los centros urbanos como prácticas efectivamente modernistas. La referencia de estos estilos de vida se ubicó al norte de nuestro continente: las burguesías latinoamericanas adoptaron velozmente la cultura estadounidense como modelo a imitar, recepcionándola e interpretándola en sus mentalidades como conjunción real y posible de las ideas de *self-made-man* y *american success*. En tanto producto de un sistema de valores ideológicos concebido como destino manifiesto otorgado por la Providencia, Estados Unidos de América se asume dentro del orden mundial con derecho a ocupar mercados y territorios. Su industria potente y su productividad a gran escala han convertido a sus bienes, tanto masivos como durables, en embajadores de una particular idiosincrasia cultural.

Introducción

El advenimiento de las nuevas formas de sociabilidad cosmopolita de los años 20 generaron gustos de consumo también novedosos que, a instancias de ser impulsados por los centros urbanos, poco a poco se fueron asumiendo como necesidades determinadas en tanto prácticas efectivamente modernistas. El faro de referencia de este estilo de vida se ubicó al norte de nuestro continente: en tal sentido, las burguesías de América Latina adoptaron velozmente la cultura estadounidense como modelo a imitar, recepcionándola e interpretándola en sus mentalidades como conjunción real y posible de las ideas de *self-made-man* y *american success*. De hecho, la coyuntura económica que produjo la Primera Guerra Mundial favoreció ostensiblemente la política expansionista de los Estados Unidos de América, situación que impulsó a este país, tras constituirse en acreedor de Europa, a llevar a cabo en Latinoamérica un proceso de intrusión mediante el desplazamiento de la tradicional plaza londinense de las finanzas y préstamos crediticios y la ocupación en sus mercados financieros como referente principal. Durante el período 1914-1929, su política internacional consistió en profundizar la

influencia en el continente americano, guiando sus capitales de inversión entre otros destinos sudamericanos a Argentina, Brasil y Chile. Fue entonces como a partir de un sistema de valores ideológicos concebido como destino manifiesto otorgado por la Providencia, Estados Unidos de América se percibe a sí mismo dentro del orden mundial con derecho a ocupar mercados y territorios: su desarrollo industrial potente y su productividad a gran escala convirtieron a sus bienes y mercancías en embajadores de una particular idiosincrasia cultural. En el caso argentino, la década del 20 se caracterizó por el arribo de capitales privados estadounidenses y por la emisión de empréstitos que tomó el Estado argentino en la plaza financiera de Nueva York para obtener financiamiento externo. Mientras tanto la ciudad latinoamericana se vuelve protagonista en un rápido y vertiginoso proceso de transmutación de aldea en metrópoli, y así todos los datos de la vida cotidiana participan de las ideas de velocidad, novedad y fugacidad ciudadinas. Este contexto hace que Buenos Aires reúna y exhiba dichas características con tanta concreción –al igual que otros aspectos característicos del Modernismo–, que el ritmo de sus calles y avenidas, sus luces y edificios ungen con una esencia cultural legitimadora a la ciudad-puerto como centro frente a su periferia. La costumbre tradicional cede entonces su lugar a la sociabilidad moderna y con ésta emergen nuevas formas de pensar e interpretar la realidad urbana que ahora se impone.

Ante este panorama, el presente trabajo busca analizar la recepción de las ideas culturales estadounidenses en la élite argentina con la presencia mediadora del Modernismo, en tanto aquéllas configuraron una red de significaciones estético-políticas de rápida difusión y aceptación en toda Latinoamérica. Por su parte el estudio de la revista *Plus ultra* (1916-1930)¹, en particular los artículos y números especiales relacionados con el proceso cultural descrito, intentará dar cuenta de la recepción que tuvieron aquellas representaciones simbólicas en el imaginario de la cultura local. Se tomará asimismo un peculiar rasgo que compone y aglutina a las creencias que habitan en la cultura estadounidense: la noción de frontera. Tras esa idea-fuerza se estructura una sociedad que representa y concibe su espacio vital como movimiento de expansión permanente, superador de cualquier límite, ya sea como territorio material concreto o representación simbólica del mismo. Pero además en ella también es posible articular los conceptos de Destino Manifiesto y Excepcionalismo, los cuales han conformado el núcleo duro del relato mítico que vive en la idiosincrasia estadounidense y que se encuentra presente en sus ámbitos más importantes de producción y circulación de ideas y creencias.

¹ Para facilitar la lectura del trabajo, las referencias a la revista *Plus Ultra* se colocarán con sus letras iniciales (PU), seguida por el número de ejemplar y año de edición. Por ejemplo: PU, 11, 1917.

Manifest Destiny: una frontera providencial para la nación estadounidense

Ya desde fines del siglo XVIII los futuros dirigentes de los procesos independentistas latinoamericanos observaban con detenimiento y admiración a la nueva nación que emergía dotada de un marco jurídico-democrático y equipada de organismos institucionales con capacidad vital y destreza suficiente para enfrentar cualquier condición histórica cambiante. Esa nación portaba en su origen las nociones que aún conforman la opinión ideológica y el sentido común de sus ciudadanos, y que recorren cada momento de su historia nacional: el Excepcionalismo (*Exceptionalism*²) y el Destino Manifiesto (*Manifest³ Destiny*⁴). Eduardo Porretti explica que mediante el concepto de Excepcionalismo la sociedad norteamericana se concibe a sí misma como única y diferente al resto, razón por la cual "está llamada a jugar un rol también único en la historia universal"(Porretti, 2010:44) Por otra parte, este principio se vincula íntimamente con la idea de Destino Manifiesto, ya que la libertad, la autonomía política y el desarrollo económico forman parte de un propósito dado a los estadounidenses para ser cumplido, siendo cada una de ellas "una tarea que habría sido encomendada [...] por *designio divino* [sic]." (Porretti, 2010:45)

Numerosos estudios se han publicado a raíz del impacto que causó el trabajo presentado por Frederic Jackson Turner en la *American Historical Association* (Chicago, 1893). Si bien las cuestiones allí expuestas respecto a la frontera y su incidencia en la historia americana no son objeto especial de análisis de este artículo, sí resulta lícito detenerse en algunos de los aspectos señalados que dejan al descubierto el modo particular de representar y concebir la realidad de la idiosincrasia estadounidense. La frontera ha delineado un espacio en movimiento a partir del cual se traza la expansión territorial, donde la misma línea fronteriza no es límite, sino –como supo indicar Turner– posibilidad inicial de desarrollo comercial y agrícola, y que luego produjo la consolidación económica y social de ese país. Así, las diferentes tipologías fronterizas que Turner distinguió permiten profundizar un conocimiento más acabado sobre como la nación estadounidense se concibe a sí misma y a partir de allí selecciona ciertas características como eje de su nacionalidad. Por ejemplo: las legislaciones que lograron mayor influencia sobre el

² Naturaleza excepcional o única atribuida a una nación o cultura a partir de la cual se le otorga a ella un rol especial en la Historia; dicese también de la actitud adoptada hacia otros países o culturas basada en la idea esencial de ser diferente o incluso superior a éstos. En <https://www.collinsdictionary.com/> [última visita 29/9/2019].

³ Evidente; claro y obvio. En <https://www.collinsdictionary.com/> [última visita 29/9/2019].

⁴ Poder del que se cree que controla los eventos; asimismo dicese de aquello que le ocurre a alguien pensado como predeterminado por el destino o por un poder que preordena. Al respecto, es preciso señalar que el término en inglés más frecuentemente empleado para aludir al destino es *fate*. Cf. HORNBY, A. – E. GATENBY – H. WAKEFIELD (ed.) (1973). *The advanced learner's dictionary of current english*. London: Oxford University Press, p.268.

progreso de los órganos institucionales de gobierno fueron causadas por el avance de la frontera, por ello él dice: "La libertad se edificaba y crecía conforme la nación marchaba hacia el Oeste."(2005:230-231), resultando supeditada la legislación referente a la tierra por las ideas y necesidades de la frontera.⁵ Justamente, uno de los efectos más importantes de este espacio fronterizo ha sido la producción de una disposición mental de índole pragmática, en tanto que fomentó el individualismo y el interés personal por sobre los colectivos sociales. Como explica el autor, sería "un mal profeta quien afirmase que ya ha cesado enteramente el carácter expansivo de la vida americana. El movimiento ha sido su factor dominante, y a no ser que ese entrenamiento no tenga efecto alguno sobre un pueblo, la energía americana seguirá exigiendo constantemente un campo más amplio para su ejercicio."(Turner, 2005:238)

Al amparo de este pensamiento y con una retórica nutrida de contenidos semánticos expansionistas John O'Sullivan afirmaba en 1839 que el destino manifiesto de su nación era el avance territorial continuo, con su consecuente desarrollo económico. Las palabras de este periodista, en el contexto previo a la anexión de Texas (1845), tomaron estado público en el editorial titulado "La gran nación del futuro" del diario *United States Magazine and Democratic Review*.⁶ Esta práctica anexionista iba de la mano de una dinámica capitalista que se afirmaba no solo en la incipiente capacidad industrial del país, sino también en una red institucional potentemente articulada. Podría decirse que la expresión Destino Manifiesto, en tanto concepto, ya operaba aquí como un sistema de representaciones simbólicas dispuesto a fundamentar la creencia en una misión providencial e histórica. Según Graciela Abarca⁷, el historiador David Montejano juzga que,

...el principio más importante que subyace en el Destino Manifiesto no es la superioridad de la raza anglosajona, sino la búsqueda estadounidense de un imperio mercantil [...] Con una expansión territorial hacia el Océano Pacífico y hacia el Istmo de Panamá, el país se movía hacia la adquisición de puertos que garantizarían el futuro de la nación como un imperio mercantil [...] En suma, mientras las elites intelectuales de mediados del siglo XIX sentaban las bases teóricas del llamado Destino Manifiesto, las élites comerciales las llevaban a la práctica.

Al intentar comprender la esencia nacionalista estadounidense ciertamente debe observarse esta idea con atención, ya que su forma y contenido han exaltado a un conjunto singular de cualidades en su relato de origen: mientras en otros movimientos nacionales resulta

⁵ Cf. TURNER, Frederic J. (2005). "El significado de la frontera en la historia americana", en SAVINO, L. (coord.). *La idea americana*. Buenos Aires: Centro de Estudios Americanos, pp.230-231.

⁶ PORRETTI, Eduardo (2010). *La nación elegida: el rol de la religión en la política exterior de los Estados Unidos de América*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp.45-46.

⁷ ABARCA, Graciela (2005). "El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental, 1820-1865", en SAVINO, Luis (comp.). *La idea americana*, Buenos Aires: Centro de Estudios Americanos.

común hallar a los compuestos territoriales, lingüísticos y religiosos, aquí han prevalecido los caracteres individualista y expansionista, ambos vivificados por una noción pragmática de libertad. La importancia de la frontera, ya no tanto como límite sino como horizonte que invita al continuo desplazamiento, radica en su capacidad articuladora de la historia nacional, enaltecendo y a la vez legitimando la figura del pionero (*pioneer*). De este arquetipo surge el espíritu de un pueblo que se apropia de todo aquello que cree que la Providencia le ha puesto al alcance de su mano. Siguiendo entonces el razonamiento propuesto por Eduardo Porretti, las nociones de Excepcionalismo y Destino Manifiesto se expresan en otras líneas de pensamiento tales como “vocación continental, extensión de la frontera agrícola, innovación tecnológica, individualismo filosófico, [y] autopercepción como pueblo elegido.”(2010:47) Y a partir de este entramado, los medios de comunicación, la historiografía oficial y las distintas administraciones políticas construyen una ideología singularmente homogénea, encontrándose presente en la opinión pública, los discursos políticos, la literatura académica contemporánea y la industria cinematográfica. Ahora, la célebre tesis de Turner, a la que se hizo referencia, adquiere un nuevo significado al considerar al mundo entero como la nueva área de tierra libre.⁸

La recepción de un nuevo ideario cultural: el americanismo en *Plus Ultra*

-I-

La revista *Plus Ultra*⁹ tiene como finalidad dos objetivos: agrandar a su selecto número de lectores y concordar con las diversas manifestaciones de las actividades literarias y artísticas,¹⁰ “*Plus Ultra* honra la cultura argentina, fomenta la fraternidad hispanoamericana, pone en contacto nuestra intelectualidad con el progreso mundial. Es el *más allá* [sic] del periodismo gráfico de Sudamérica, y, fiel a su tradición, mejora constantemente sus páginas, respondiendo así al crédito que el público le concede”(PU, 95, 1924)¹¹. Su plan cultural se interesa por los

⁸ PORRETTI, Eduardo (2010). *La nación elegida: el rol de la religión en la política exterior de los Estados Unidos de América*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp.49-50.

⁹ En sus inicios *Plus Ultra* nace como suplemento de *Caras y Caretas* y comparte con ella gestiones gerenciales y de *staff*, para luego cobrar autonomía propia bajo un organigrama editorial compuesto de tres secciones: administración, materiales (equipamientos y talleres gráficos) y dirección. Allí se destacaron colaboradores del talante de Eugenio D'Ors, Horacio Quiroga, José María Salaverría y Leopoldo Lugones, entre otros. Incluso también han sido partícipes ilustradores prestigiosos como Manuel Mayol -creador y primer director de *Plus Ultra*-, Alejandro Sirio, Gregorio López Naguil o Juan Alonso, quien en 1919 asumiría la dirección artística de ambas revistas. Cf. ORLANDO, Diego A. (2006). “*Plus Ultra*: entre la obnubilación aristocrática y la arrogancia despótica”, en *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, N°4 (2da. Época). Buenos Aires: Corregidor, pp.29-54; WECHSLER, Diana (1991). “*Revista Plus Ultra*: un catálogo del gusto artístico de los años veinte en Buenos Aires”, en *Estudios e Investigaciones: Instituto de Teoría e Historia del Arte* Julio E. Payró, N°4, Vol.10. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA, pp.199-214.

¹⁰ PU, 11, 1917.

¹¹ ORLANDO, Diego A. (2006), *op. cit.*

espacios públicos y privados de sociabilidad de las personas de elevada jerarquía social, con la intención de evitar la frivolidad y dedicar especialmente su complacencia “a las manifestaciones de gusto exquisito de la mejor sociedad argentina”(PU, 11, 1917). En busca de esos fines, la revista ha llevado a cabo un estricto criterio de selección de colaboradores, “insignes escritores nacionales y extranjeros, notables artistas, maestros de la crónica, y cultos hombres de ciencias”(PU, 11, 1917).¹² Su precio de tapa en el país era de un peso moneda nacional y en el exterior de cincuenta centavos pesos oro, adquiriéndose en ambos casos por suscripción¹³. En función del planteo editorial general, puede identificarse a esta revista como una publicación periódica que constituyó un laboratorio de ideas de la élite argentina, en el cual se forjaron tanto pautas y conductas de pensamiento, como así también espacios de intervención pública, que funcionaron como vasos comunicantes de un coro de voces que produjo enunciados de diagnóstico de la realidad político-cultural del país entre los años 1916 y 1930.

-II-

La guerra que comienza en 1914 instala un ciclo económico en el cual las fuerzas integradoras del mercado mundial, como los movimientos de capitales, las corrientes inmigratorias y el comercio exterior, pierden el impulso expansivo de la etapa anterior. En el caso local, las perspectivas ya no serían las mismas, ya que la decadencia de Inglaterra como centro articulador de finanzas y capitales colocaba a los Estados Unidos en una posición de ventaja inigualable para asumir el control del comercio internacional a gran escala: con una red de inversiones instalada en sectores estratégicos de las economías periféricas (la minería y los ferrocarriles mexicanos, el cobre peruano, el salitre chileno, las bananas en Colombia o el azúcar de Cuba), prácticamente al finalizar el conflicto bélico, la mayoría de los países latinoamericanos importaba más de los EE.UU. que de Gran Bretaña. El destino de estas operaciones en Argentina fue la financiación de obras públicas y la producción interna, generándose otro tipo de relación con el país acreedor, pues a partir de esta instancia las deudas ya no se saldaban con la venta de productos exportables sino que el sistema dependía de continuas inyecciones de capitales, un problema que se revelaría con toda crudeza en la crisis de 1930. Diez años atrás ya habían ingresado al país 44 sociedades anónimas estadounidenses con una inversión que alcanzaba los 450 millones de pesos en emprendimientos frigoríficos, automotrices, telefónicos y de electricidad entre otros, imponiéndose la modalidad de importación de industrias en el mercado local. Como efecto directo de este proceso, las subsidiarias de las casas matrices multiplicaron sus ganancias al operar en un mercado laboral desregulado y al comprar en

¹² *Ibid.*

¹³ Así lo certifica el aviso de ventas de la agencia francesa en el exterior: “*Plus Ultra y Caras y Caretas* en París: 33, Rue Mazarine, París” (PU, 171, 1930).

sus fábricas de origen los insumos y la tecnología requerida para elaborar sus productos. Esta política comercial tenía como fin evitar todo intento de desarrollo industrial periférico y monopolizar el mercado para el consumo exclusivo de sus equipos y manufacturas.

Sin embargo, un entusiasmo generalizado se despertaba en una época de avances tecnológicos volcados en su mayoría a la modernización de los emplazamientos urbanos y sus suburbios. Tal exaltación cobró amplia difusión y resonancia en una opinión pública ávida de noticias y que fue alimentada por las publicaciones periódicas y la prensa. En sintonía con estos sucesos, la revista *Plus Ultra*¹⁴ dedica sus páginas a la industria local, a través del reportaje efectuado a Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA). Ya avanzada la entrevista, Colombo sugiere estimular el desarrollo de las empresas mediante “una inteligente protección aduanera que defienda nuestras industrias [...], creando un sistema de impuesto único [...] y reduciendo los gastos públicos.”(PU, 134, 1927) El tratamiento celebratorio que la edición ofrece a los hombres industriales se complementa con la nota *La república Argentina, granero del mundo*¹⁵. Si el artículo sobre los industriales argentinos destaca la pujanza y tenacidad con la que estos hombres aportaron su ingenio para el progreso al país, éste último evoca las palabras que Domingo F. Sarmiento pronunció en 1865 durante la inauguración del muelle porteño: “¡Hoy atraca el vapor a los costados de esta obra poderosa, que sólo gobiernos cultos pueden apreciar, y sólo pueblos libres ejecutar con rapidez!”(PU, 134, 1927) Además el cuerpo del texto intercala un grupo de imágenes que enseñan las dependencias interiores de un molino harinero moderno, dando así crédito al pensamiento colectivo inmortalizado en la idea de una nación-granero del mundo. Por otra parte, este mismo ejemplar reúne y expone en sus comentarios y artículos una colección de balances y patrimonios de las empresas dedicadas a la manufactura del tabaco, la elaboración del vidrio y del petróleo, las producciones metalúrgicas, siderúrgicas y petroleras. Se agregan las industrias jabonera, cervecera y de bebidas sin alcohol; también las ramas productivas azucarera, frigorífica y textil, representada esta última por la Fábrica Argentina de Alpargatas.

Un estudio aparte demandan las notas firmadas por Alejandro E. Bunge y José Bianco. En *El cosmopolita*¹⁶ Bunge centra su enfoque en las prácticas y comportamientos de índole cosmopolita y elabora dos prototipos: el extranjero, que se caracteriza por evitar "el uso de lo que produce su propio suelo y lo que fabrican sus compatriotas", y el cosmopolita *chic*, denominando así al hombre culto argentino "que ha viajado por toda Europa y ha aprendido hasta el modo de caminar de los europeos."(PU, 134, 1927), asumiendo tales comportamientos sin conciencia de ello. Este sibaritismo cosmopolita nutrido del refinamiento europeo y de ideas extranjeras, que él denuncia, debe ser suplantado por un sano nacionalismo, siendo necesaria una reacción exclusiva "de los de arriba, de

¹⁴ PU, 134, 1927.

¹⁵ Artículo publicado en PU, 134, 1927.

¹⁶ *Ibíd.*

los que tienen más cultura, más tradición, más capacidad económica."(PU, 134, 1927) La crítica que Bunge hace de las prácticas consumistas modernistas por ser representativas de una sociedad materialista e inorgánica trae aparejada una asociación entre cultura verdadera, orgánica y duradera, y la producción nacional. Esta operación asociativa abre –muy posiblemente a contramano de las intenciones del autor– el campo de las representaciones simbólico-materiales a un nuevo actor social que le disputará a la élite tradicional la legitimidad para definir los cánones articuladores y referenciales de la cultura argentina. Esa será la conquista que a nivel ideológico irá obteniendo la clase industrial local, y que a futuro sentará nuevos gustos de consumo en las clases medias del país bajo modelos extranjeros, mayoritariamente estadounidenses.

Por su parte, José Bianco analiza en *La escuela taller*¹⁷ los aspectos psicológicos involucrados en las acciones que lleva cabo el hombre al momento de generarse el sustento material para vivir. Como institución formativa, la escuela-taller trae consigo una solución viable frente a las "asperezas que arraigan en las luchas despiadadas que alumbran con resplandores siniestros la travesía humana."(PU, 134, 1927) Y el remedio consiste, en su opinión, en evitar los desequilibrios entre las aptitudes instintivas y morales, lo cual se logra configurando una estructura social que promueva necesariamente la independencia individual. Existen países –dice Bianco– que han resuelto este peligro: en Estados Unidos "la concepción ideológica tiene alguna concordancia con la autonomía personal. Razones de ambiente y modalidades de raza han creado ciertas actitudes que permiten al hombre junto con los aleteos de la pubertad la garantía material de la existencia con su propio trabajo."(PU, 134, 1927) Más allá de los planteos de Juan Bautista Alberdi en su modelo de educación práctica,¹⁸ y de los indicios y las esperanzas depositados en el trazado de un rumbo progresista, muy pronto asoma la realidad de un país donde la estructura económica queda supeditada a un rol primario y sujeto de los mecanismos extractivos articulados por las casas matrices extranjeras. De 1914 a 1930, periodo que casi coincide con el ciclo de existencia de *Plus Ultra*, se instalan en el mercado local las siguientes firmas estadounidenses: Otis Elevator, Remington Rand, International Harvester, dentro del rubro metalúrgico y de maquinarias; Chrysler, General Motors, en automotores; Estándar Electric, General Electric, IBM, RCA Victor, en artículos electrónicos; Parke Davis, Merck, Colgate Palmolive, bajo el rubro farmacéutico e higiene; e incluso la petrolera Standard Oil Company. La explosión de oferta de artículos causada por el desarrollo del mercado de base industrial y el impacto efectuado sobre las preferencias de consumo suntuoso de los altos estratos sociales argentinos queda ilustrada en la siguiente serie de productos automotrices: los vehículos Ford, "complemento de la vida social"(PU, 20, 1917) o Lincoln¹⁹; el modelo Seis Grande de la compañía The Studebaker Co. of America, que con "su aspecto majestuoso llama

¹⁷ Artículo publicado en PU, 134, 1927.

¹⁸ Cf. ALBERDI, Juan Bautista (2002). *Vida de William Wheelwright*. Buenos Aires: Emecé.

¹⁹ PU, 96, 1924.

poderosamente la atención en las grandes ciudades, porque es un auto que armoniza con los gustos aristocráticos”(PU, 56, 1920) O bien el automóvil Oakland presentado por General Motors Export Company.²⁰ También *Plus Ultra* invita a sus lectores a acceder a una vida social e intelectual de trascendencia internacional gracias a la revista "Vogue, importada de EE.UU. y editada en castellano"(PU, 46, 1920), o incluso a adquirir la crema de belleza estadounidense que comercializa la empresa Pompeian Company.²¹

Ejemplo de un típico aviso publicitario de la revista *Plus Ultra*

PLUS ULTRA

\$50.000.000 ORO.

más que lo que costó
el canal de Suez

EL valor de los automóviles STUDEBAKER construidos en 1922 superó en \$ 50.000.000 oro el costo total del canal de Suez.

Las ventas de STUDEBAKER en 1922, cuyo monto ascendió a \$ 130.000.000 oro, bastaría para comprar 17 de los más grandes transatlánticos, tales como el «Majestic», o para construir 11 torres como la de Eiffel.

STUDEBAKER es el primer constructor del mundo en el ramo de automóviles de seis cilindros, y debe esa situación al hecho de que la calidad y mérito intrínseco de los coches STUDEBAKER son universalmente conocidos.

La concesión de ventas de los coches STUDEBAKER, que abarca tres modelos de chasis y 13 tipos de carrocería, cada uno de ellos con motor de seis cilindros y digno representante de la serie de automóviles más famosa del mundo, es la más valiosa y lucrativa que obtenerse pueda en la industria de este ramo.

Las solicitudes de representación en algunas zonas del extranjero, que se están actualmente demarcando, serán objeto de la atención más cortés y se tratarán de manera confidencial.

En el artículo *La Casa Blanca*²², Pedro Lemaire describe las instalaciones y dependencias del palacio-sede del Poder Ejecutivo estadounidense. Abre su nota periodística explicando las características singulares del periodo arquitectónico americano en el cual se imitó la estética de edificación europea, pero avanzado el texto su contenido toma un giro distintivamente expresivo e introduce las impresiones personales del autor. Ese país –explica Lemaire– supo inculcarle una

²⁰ PU, 56, 1920.

²¹ *Ibíd.*

²² Artículo publicado en PU, 145, 1928.

profunda admiración al resto del mundo gracias a su espíritu y cultura democráticos, pues hace “un siglo y pocos años más que la palabra independencia fue incorporada al léxico americano. Desde tan recientísimo entonces, Estados Unidos creó una civilización propia, original.”(PU, 145, 1928) Y gracias a ese entusiasmo Lemaire ve representada la voluntad de ese pueblo en un logro material: “Es una voluntad convertida en edificio [...] Decir la Casa Blanca equivale a recordar que tras esos vocablos hay más de una centena de millones de ciudadanos, un ejército poderoso, una marina formidable y un comercio y una industria florecientes.”(PU, 145, 1928)

A fines del año 1928 se desarrolla uno de los eventos diplomáticos de mayor trascendencia política a nivel continental: Herbert Clark Hoover, elegido como primer mandatario estadounidense, decide internarse por el continente americano en un raid impulsado por un programa de acercamiento fraternal entre las naciones.²³ Y *Plus Ultra*²⁴ así lo expresa: “A bordo del Maryland inició Mr. Herbert C. Hoover en San Pedro de California, el primer viaje que un presidente de Estados Unidos realiza por las repúblicas de la América Latina”(PU, 153, 1929) De Costa Rica, atravesando Nicaragua, Perú y Chile, el mandatario electo llegó a Argentina antes de continuar su travesía rumbo a las ciudades de Montevideo y Río de Janeiro. La tarea diplomática de Mr. Hoover queda resumida en las palabras del embajador norteamericano en el país, Mr. Robert Wood Bliss,

...no fue una simple visita de cortesía; fue el homenaje al vigor, la inteligencia y laboriosidad de esta gran nación argentina, y servirá para estrechar más intensamente los vínculos que unen a dos grandes pueblos que se sienten atraídos por la similitud de su organización política, por el gran anhelo de progreso y comunidad de ideales, iluminando el camino de armonía, confianza y concordia que están llamando a recorrer.²⁵

La portada de la revista con la figura del águila calva plateada y el rostro de Hoover en el centro de la imagen abre este número especial²⁶, que además incluye una serie fotográfica testimonial de las diversas entrevistas que Mr. Hoover entabló con los magistrados y diplomáticos latinoamericanos: los presidentes de Costa Rica, Dr. Cleto González Víquez; Nicaragua, Dr. Adolfo Díaz Recinos; Perú, Dr. Augusto Leguía y Salcedo; y Chile, Carlos Ibáñez del Campo. En Argentina fue recibido por el Dr. Hipólito Yrigoyen y el intendente José L. Cantilo, en compañía de otros funcionarios y personas destacadas. Durante su estadía en Buenos Aires se hospedó en la propiedad del arquitecto Martín Noel y visitó el Departamento de Policía y el Palacio de Correos. También asistió a la Cámara de Diputados y presidió la mesa del banquete ofrecido en su nombre junto al vicepresidente de la nación, Dr. Enrique Martínez. La Dirección de la revista cubrió esta edición con

²³ PU, 151, 1928. Respecto de la travesía diplomática, la revista adhiere a las intenciones transmitidas desde la Casa de Gobierno ubicada en la ciudad de Washington (D.C.).

²⁴ *Plus Ultra* publicó la noticia de la consagración electoral de Herbert Clark Hoover en el número 151 (1928).

²⁵ PU, 153, 1929. Para ampliar el tema, puede leerse la entrevista completa realizada al embajador Mr. Robert Wood Bliss.

²⁶ *Ibíd.*

Plus Ultra, n°153, año 1929



las imágenes representativas de los Estados Unidos: el rascacielos Woolworth, el monumento en honor a George Washington, la Estatua de la Libertad²⁷ y la Campana de la Libertad, todos ellos símbolos de progreso y virtud cívica.

Otro ejemplo de la política penetrante de difusión cultural norteamericana está presente en el texto que escribe Baltasar de Laón y que lleva por título *La Unión Panamericana*²⁸. Fascinado por los principios políticos que impulsaron la creación de este organismo internacional, le adjudica a la Unión Panamericana las funciones equivalentes a un ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos para las otras repúblicas americanas, muchas de ellas aún colonizadas económicamente por Europa. Y al respecto afirma que nuestros países “han creído descubrir en la intervención norteamericana un espíritu de conquista, que podía serle fatal, pero lo que han hecho, sin sospecharlo, es defender con sus pechos a los poseedores actuales de sus riquezas, y que todas son sociedades anónimas europeas”(PU, 160, 1929) Su adhesión explícita a la idea estadounidense de panamericanismo hace que sus palabras transmitan impresiones de paz, concordia y fraternidad, “donde las naciones grandes y pequeñas de América quieren entenderse como hermanas”(PU, 160,

²⁷ *La libertad iluminando el mundo*, nombre correcto del monumento.

²⁸ Artículo publicado en PU, 160, 1929.

1929) El mismo propósito fervoroso tiene la publicación de las fotografías de la fiesta de graduación militar de West Point²⁹ y de los marines norteamericanos³⁰ en Buenos Aires junto a los funcionarios de la Legación Argentina. Incluso la cobertura periodística del vuelo histórico entre New York y Buenos Aires que cumplieron los pilotos argentinos Bernardo Duggan y Eduardo Olivero y el mecánico sardo Ernesto Campanelli, hace alusión al clima de concordia promovido desde el Norte, pues "las tres Américas, en cuyos territorios viven y luchan por ideales nuevos las estirpes jóvenes a quienes pertenece el porvenir, han sido unidas más por este vuelo gigante." (PU, 124, 1926)

Latinoamérica experimenta cada vez en mayor medida el proceso de penetración cultural que lleva adelante Estados Unidos, a través de una operación política desarrollada en sus relaciones exteriores y una manipulación directa de las redes informativas internacionales. Como afirma Eduardo Porretti, la identidad nacional y la política exterior de los Estados Unidos de América "son dos variables de la cultura que se relacionan de manera mutuamente vinculante." (2010:164-165) Según el autor, la ideología estadounidense que él explora muestra señales precisas de que su política internacional requiere de una identidad nacional que imagine y diseñe la agenda exterior y la geopolítica del país sincronizadas. La serie de artículos enumerados a continuación cumplen las funciones antedichas en *Plus Ultra*: desde la cobertura fotográfica del acto de colación de la New York University³¹ y las imágenes del traspaso de mando presidencial entre Wilson y Harding³², hasta las reproducciones fotográficas del general Pershing, héroe de la Primera Guerra Mundial, y del Capitolio de Washington³³, todos ellos difunden, como órganos de propaganda. La realidad político-cultural de aquel país. Evidentemente, los sentimientos filoestadounidenses ganan espacio en la revista. Así lo demuestran los informes sobre la agenda temática de la Conferencia Panamericana de Mujeres³⁴, a celebrarse en la ciudad de Maryland; y de igual modo ocurre con las fotografías del Consejo Directivo y de los funcionarios de la Unión Panamericana, o las imágenes infaltables en *Plus Ultra* que retratan la recepción que la embajada de Estados Unidos le ofreció a los participantes de la V Conferencia Panamericana efectuada en la República de Chile.³⁵

²⁹ PU, 57, 1921.

³⁰ PU, 16, 1917.

³¹ PU, 65, 1921.

³² PU, 60, 1921.

³³ PU, 153, 1929.

³⁴ *La próxima conferencia*, por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome (PU, 70, 1922).

³⁵ PU, 85, 1923.



Conclusiones

Ya otros estudios específicos en el rubro económico-financiero han analizado la competencia desencadenada entre el capital estadounidense y el británico en el territorio latinoamericano. Sin embargo, y a diferencia de la expansión de otros países industrializados, la economía estadounidense contaba con recursos naturales y con un mercado interno que le permitía desarrollar vínculos con las naciones latinoamericanas con un grado mayor de autonomía respecto de aquellas economías productoras de materias primas. En general, esta relación adquirió una connotación de dependencia y control del desarrollo de los sistemas económicos de las naciones periféricas: a partir de 1898 los Estados Unidos impusieron su política del *big stick* sobre los países del Caribe y, progresivamente, sobre el centro y sur del continente americano. Su presencia fijaba una particular división internacional del trabajo que promovía y estimulaba un tipo diferente de productos para cada región. Incluso resulta útil analizar el destino de las utilidades y los intereses causados por las inversiones extranjeras, los cuales eran remitidos al exterior en concepto de servicios del capital. Un ejemplo local puede apreciarse en el rubro empréstitos de origen estadounidense cuya composición giraba en torno al

80%. Pero todo esto era parte de un proceso mucho más amplio, ya que las élites latinoamericanas respondían a un comportamiento peculiarmente dual: por un lado buscaban nexos con las poderosas naciones europeas, que poco a poco cedían su posición como referente económico y cultural a manos de los Estados Unidos de América. Por otro, procuraban afirmar su identidad distinguiéndose tanto de las élites tradicionales de estilo patricio y de las capas bajas urbanas de sus sociedades, viéndolas como resabio de una cultura pretérita y opuesta a las ideas avanzadas que encarnaban las altas burguesías internacionales.

Estas incipientes burguesías latinoamericanas se reconocían a sí mismas como legítimas propulsoras del momento histórico advenido, entre otros aspectos por fomentar el deseo de establecer contacto con las corrientes de intelectuales, artistas, arquitectos e ingenieros de las nuevas urbes internacionales: la industrialización cambiaba las costumbres, las condiciones de vida y los objetos de uso. Esos eran los parámetros de la sociedad que renovaba y modernizaba su hábitat de la mano de las innovaciones técnicas demandadas por la gran concentración urbana. Pero también, e incluso en el caso argentino, se veía inspirada la avidez por el consumo de productos identificados como representativos del lujo y confort que eran exhibidos y difundidos a través de los catálogos publicitarios y las revistas de circulación propia de los ámbitos cosmopolitas. Y surgidas estas necesidades, se hicieron presentes las nuevas categorías sociales, los hombres de negocios y los empresarios, que le confirieron a las ciudades un ritmo inédito y vertiginoso. Todos estos nuevos apetitos urbanos confluyeron en una actitud que significó algo más que simple coqueteo o ademán vanidoso característico de la élite del Centenario³⁶, cuyas expresiones materiales y simbólicas habían puesto en juego una supremacía moral, una delicadeza y tacto exquisito y una distinción intelectual de tinte aristocrático. Ahora, más que pretender igualar la prestancia de un *gentleman*, las burguesías aspiraban a ocupar el centro de la época novedosa, que en ese momento equivalía a ser moderno.

Era en definitiva el estilo de vida de la metrópoli, admiradora de la nueva potencia industrial y militar que tomaba la delantera en la geopolítica internacional y que buscaba sin escrúpulos imponer su pensamiento hegemónico: rápidamente ese espíritu cosmopolita estadounidense conquistó la idiosincrasia de las modernas clases gobernantes latinoamericanas, y así lo atestigua *Plus Ultra* con las imágenes de la flota norteamericana del Pacífico en prácticas de maniobras de combate y de la División del Atlántico fondeada en la Bahía de Guantánamo.³⁷ *In God we trust.*

³⁶ Cf. ORLANDO, Diego A. (2006), *op. cit.*

³⁷ PU, 153, 1929.

Bibliografía

Bibliografía principal

Fuentes

Plus Ultra (1916-1930). Hemeroteca del Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Para consultas en formato digital puede accederse al sitio en línea del Instituto Iberoamericano de Berlín. En <https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/collections/lateinamerikanische-kulturzeitschriften/-/6/-/-/> [última visita 28/9/2019].

Textos

ARTUNDO, Patricia (Dir.) (2008). *Arte en revistas. Publicaciones culturales en la Argentina, 1900-1950*. Rosario: Beatriz Viterbo.

MORGENFELD, Leandro (2011). *Vecinos en conflicto: Argentina frente a Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Continente, pp.61-116; 153-188.

PANI, Erika (2016). *Historia mínima de Estados Unidos de América*. Madrid: Turner.

PORRETTI, Eduardo (2010). *La nación elegida: el rol de la religión en la política exterior de los Estados Unidos de América*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

REAL DE AZÚA, Carlos (1986). “Modernismo e ideologías”, en *Punto de Vista*, Año IX, N°28 (Noviembre de 1986). Buenos Aires.

ROMERO, José Luis (2010). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

TURNER, Frederic J. (2005). “El significado de la frontera en la historia americana”, en SAVINO, L. (coord.). *La idea americana*. Buenos Aires: Centro de Estudios Americanos.

WILLIAMS, Raymond (2002). *La política del modernismo*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Bibliografía complementaria

ALTAMIRANO, Carlos - Beatriz SARLO (1983). “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”, en *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina/Colección Capítulo.

ARIZA, Julia (2008). “Bellezas argentinas y femmes de lettres. Representaciones de la mujer en la revista ilustrada *Plus Ultra* (1916-1930)”, *VIII Jornadas de Estudios e Investigaciones Arte y cultura, continuidades y rupturas en vísperas del bicentenario - Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 26, 27 y 28 de noviembre.

BONAUDO, Marta (Dir.) (1999). *Nueva historia argentina*, tomo IV: “Liberalismo, Estado y orden burgués”. Buenos Aires: Sudamericana.

BOURDIEU, Pierre – Jean-Claude PASSERON (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

CAPRARA, Susana – Luis FERRANDI (1988). “Las revistas y las artes gráficas: *Plus Ultra*”, en *Boletín del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano*, N°8, Vol.10, La Plata: Facultad de Bellas Artes-UNLP, pp. 53-61.

FALCÓN, Ricardo (Dir.) (2000). *Nueva historia argentina*, tomo VI: “Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)”. Buenos Aires: Sudamericana.

MANGONE, Carlos (1989). “*Plus Ultra*: entre el pastel y la gouache”, en Graciela Montaldo (Comp.). *Literatura argentina del siglo XX. Yrigoyen entre Borges y Arlt*. Buenos Aires: Paradiso-Fundación Crónica General, 2006 (1989), pp.90-91.

ORLANDO, Diego A. (2006). “*Plus Ultra*: entre la obnubilación aristocrática y la arrogancia despótica”, en *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, N°4 (2da. Época). Buenos Aires: Corregidor, pp.29-54.

PATIÑO, Roxana (2008). “Revistas literarias y culturales”, en AMÍCOLA, José – Luis DE DIEGO. *La teoría literaria hoy: conceptos, enfoques, debates*. La Plata: Ediciones Al Margen, pp.145-155.

PLUET-DESPATIN, Jacqueline (1999). “Une contribution a l’histoire des intellectuels: les revues”, en *Les cahiers de L’IHTP*, N°20 (marzo de1999), número especial, “Sociabilites intellectuels: lieux, milieux, reseaux”. Paris: pp.125-136.

SARLO, Beatriz (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, N°9-10: Le discours culturel Dans le rvue latino-americanes de 1940 à 1970. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle-Paris III, pp.9-16.

—. (2003). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

TERÁN, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la 'cultura científica'*. Buenos Aires: FCE.

VASQUEZ, Karina (2003). “De la modernidad y sus mapas. Revista de Occidente y 'la nueva generación' en la Argentina de los años veinte”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, N°1, Vol. 14. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv, pp.167-188.

VIÑAS, David (2004). “Una revista VIP: Victoria Ocampo, sus orígenes”, en *Suplemento RadarLibros*. Buenos Aires: Página12 (14/3/04).

WECHSLER, Diana (1991). “Revista *Plus Ultra*: un catálogo del gusto artístico de los años veinte en Buenos Aires”, en *Estudios e Investigaciones: Instituto de Teoría e Historia del Arte* Julio E. Payró, N°4, Vol.10. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-UBA, pp.199-214.